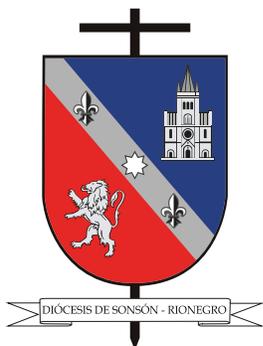




"La valentía de arriesgar por la promesa de Dios"

Jornada Mundial de Oración por las vocaciones



| 2019
año del
Bautismo

Hora Santa por todos los religiosos(as) del mundo

Canto inicial:

Señor, no soy nada.
¿Por qué me has llamado?
Has pasado por mi puerta y bien sabes
que soy pobre y soy débil.
¿Por qué te has fijado en mí?

Coro
Me has seducido, Señor,
con tu mirada.
Me has hablado al corazón
y me has querido.
Es imposible conocerte
y no amarte.
Me es imposible amarte
y no seguirte.
¡Me has seducido, Señor!

Señor, hoy tu nombre, suena más que una
palabra; es tu voz que resuena en mi interior,
que me habla en silencio.
¿Qué quieres que yo haga por ti?

Señor, yo te sigo, y quiero darte
lo que me pides, aunque a veces
me cuesta darlo todo.
Tú lo sabes, yo soy tuyo.
Camina, Señor, junto a mí.

Monición Inicial:

La Vida Consagrada es un don a la Iglesia, nace de la Iglesia, crece en la Iglesia, está toda orientada a la Iglesia (...) Los consagrados están llamados, ante todo, a ser hombres y mujeres del encuentro, porque la vocación no está motivada por un proyecto calculado, sino por una gracia del Señor que nos alcanza a través de un encuentro que cambia la vida". Con estas palabras el Papa recuerda la importancia de la Vida Consagrada en la Iglesia, y su misión hoy. Dispongamos nuestro corazón, para que, en esta adoración, podamos experimentar un encuentro real con el Señor.

Oración Inicial:

Jesús Eucaristía, centro y verdad de la perfección, señor y amo de la mies; hemos venido ante ti inspirados por tu dulcísima presencia, te queremos ofrecer la vida de cada uno de los que se han ofrecido a ti dejándolo todo sin mirar hacia atrás, por los religiosos y religiosas que están presentes en esta Diócesis, para que sigan perfeccionando su entrega y, por eso, pedimos a tu Santo Espíritu que los ilumine y santifique hasta tu venida gloriosa.

Momento de silencio y contemplación.

Invocación al Espíritu Santo:

Canto:
Espíritu de Dios, llena mi vida
Llena mi alma, llena mi ser//.
Y lléname, lléname, lléname
De tu presencia
Lléname, lléname
De tu ternura
Lléname, lléname de tu poder.

Oración:

Oh Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo, te damos gracias por tu infinita bondad y el amor que nos tienes al conducirnos a la Verdad. Tú que guiaste a Jesucristo al desierto, para entrar en la intimidad del Padre, te suplicamos humildemente que conduzcas a tus hijos consagrados en la vida religiosa, a una entrega completa de su vida, tiempo y fuerzas, en la extensión del Reino de Dios; dales una caridad constante para atender con solicitud a los más necesitados y abandonados por la sociedad. Dales hambre espiritual, para que, alimentados con tu Santa Palabra y con la sagrada Eucaristía, anuncien con fidelidad, con su vida y con su testimonio el amor que Tú les manifiestas cada día. Amén.

Espíritu Santo; ilumínanos y Santifícanos. (3)



Lectura de la Palabra de Dios: Juan 3, 1-21.

Canto antes de la proclamación de la Palabra:

Quiero acoger tu palabra, Señor,
quiero guardarla en mi corazón.
Árbol de frutos copiosos seré,
casa en la roca de tu poder.

Como María, con alegría
cumpliré siempre tu voluntad.
A cada instante, la luz radiante
de tu Palabra, nos guiará.

Profetas santos, iluminados
por tu Palabra fueron tu voz.
Hoy tus testigos, fieles amigos,
somos nosotros misión de amor.

Como María, la de Betania
tengo escogido ya lo mejor.
Pues tu Palabra alegre y sacia
la sed ardiente del corazón.

La Iglesia santa que lucha y canta
por tu Palabra, es comunión.
Haz que entendamos y que vivamos
este misterio de salvación.

Desilusiones, ruina y baldones,
el egoísmo sembrando va.
¿A quién iremos? pues bien sabemos
que tu Palabra nos salvará.

Había un hombre del partido fariseo, llamado Nicodemo, una autoridad entre los judíos. Fue a visitarlo de noche y le dijo: —Maestro, sabemos que vienes de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él. Jesús le respondió: —Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Le responde Nicodemo: —¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá entrar de nuevo en el vientre materno para nacer? Le contestó Jesús: —Te aseguro que, si uno no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. De la carne nace carne, del Espíritu nace espíritu. No te extrañes si te he dicho que hay que nacer de nuevo. El viento sopla hacia donde quiere: oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así sucede con el que ha nacido del Espíritu. Le respondió Nicodemo: —¿Cómo puede suceder esto? Jesús le respondió: —Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? Te lo aseguro: nosotros hablamos de lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo si no es el que bajó del cielo: el Hijo del Hombre. Como Moisés en el desierto levantó la serpiente, así ha de ser levantado el Hijo del Hombre, para que quien crea en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea en él no muera, sino tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él. El que cree en él no es juzgado; el que no cree ya está juzgado, por no creer en el Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz. Y es que sus acciones eran malas. Quien obra mal detesta la luz y no se acerca a la luz, para que no delate sus acciones. En cambio el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz para que se vea claramente que todo lo hace de acuerdo con la voluntad de Dios.

Palabra del Señor



Reflexión:

Queridos hermanos: En este momento de oración e intimidad con Jesús Sacramentado, los invitamos para que profundicemos con sentido de fe, esta Palabra que ilumina nuestra oración por la vida consagrada. Si bien es cierto que, en la sociedad de hoy, la vida consagrada está vista como un fracaso, un esconderse en paredes o un simple encerramiento para vivir la vida de una manera fácil y cómoda, Cristo mismo nos enseña y nos deja ver que el don de la vida celestial, encarnada como donación de la propia existencia hacia los demás, es uno de los más grandes regalos de Dios, para un mundo dividido por el odio y la violencia.

Cristo mismo anuncia, hablando con Nicodemo, que quien no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios, así pues, el consagrado está llamado a un nacer de nuevo, a abandonar una vida fuera del proyecto de Dios, nos llama a una vida entregada, no a lo que exige el mundo, sino a lanzarse en la aventura de la donación de las fuerzas para rescatar a los más necesitados. En una sociedad que prefiere la oscuridad de la maldad y odia a la luz que le muestra las malas obras, el consagrado está invitado a ser el portador de la verdadera Luz, que es Jesucristo, en medio de las tinieblas de la pobreza, el miedo y el individualismo. Esta luz, portada por el consagrado, disipa las tinieblas del corazón del hombre moderno, lleno de resentimientos y odios, para cambiarlas por alegría, bondad y buenas obras. Pidamos, pues, al Señor, que inunde los corazones de sus hijos consagrados con su gracia, para que ellos lleven la vida divina, por dondequiera que pasen. Amén.

Momento de Silencio

Momento de Alabanza

Canto:

Este gozo no va a pasar (no va a pasar),
este gozo no va a pasar (no va a pasar),
este gozo no va a pasar,
porque está en mi corazón.

El fuego cae, cae, cae,
los males salen, salen, salen,
y los creyentes alaban al Señor./

Mi Dios está vivo, Él no está muerto.
Mi Dios está vivo en mi corazón.
Mi Dios está vivo, ha resucitado,
lo siento en mis manos,
lo siento en mis pies,
lo siento en mi alma y en mi ser.

Oh, oh, oh, oh, hay que nacer del agua.
oh, oh, oh, oh, hay que nacer
del Espíritu de Dios.

Oh, oh, oh, oh, hay que nacer del agua
y del espíritu de dios
hay que nacer del señor. / (2)

/ prepárate para que sientas / (3)
el espíritu de dios.
/ déjalo que se mueva / (3)
dentro de tu corazón.

En el cielo se oye, en la tierra se canta (2)
vamos todos a alabar al Señor
con panderos y guitarras (2)

Cristo me dijo
Que luchara otra vez (3)
Cristo me dijo

Que luchara otra vez (3)

Que no me desesperara si no que tuviera Fé (2)
Y yo le estoy alabando

Jesús está pasando por aquí
y cuando el pasa todo se transforma
se va la tristeza llega la alegría
y cuando el pasa todo se transforma llega la
alegría
para ti y para mí.

/Ahora mismo Señor, ahora mismo
Yo te pido que rompas las cadenas,/
y que las puertas del cielo sean abiertas
y de virtud mi alma sea llena.

//Va bajando ya// va bajando
el Espíritu de Dios.

Si su pueblo empieza a orar
y deja al Señor obrar
va bajando el Espíritu de Dios.

//Va sanando ya// va sanando
el Espíritu de Dios.

Si su pueblo empieza a orar
y deja al Señor obrar
va sanando el Espíritu de Dios.



Momento de Petición

Oración de los Fieles:

Presidente: Hermanos, confiados en el amor misericordioso del Padre, que abre sus brazos para acoger a todos los hombres, pidamos por nosotros y por el mundo entero diciendo:

R/ Que nuestros ojos, Señor, vean tu salvación.

• Por la santa Iglesia de Dios, para que sea fiel a la voluntad de Cristo y se purifique continuamente de sus faltas y de sus debilidades, roguemos al Señor. R/.

• Por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, nuestro obispo N.N y por todo el clero, para que guíen fielmente al pueblo de Dios, roguemos al Señor. R/.

• Por todas las sociedades de vida apostólica, los miembros de institutos seculares y de nuevas formas de Vida Consagrada, por los monjes y monjas de vocación contemplativa, y por cuantos han recibido el don de la llamada a la consagración, para que puedan servir con libertad de espíritu en la misión que Dios les ha confiado, roguemos al Señor. R/.

• Por el aumento de las vocaciones a la vida consagrada, para que, siendo fieles al llamado que el Señor les hace, garanticen el seguimiento radical a Jesús, roguemos al Señor. R/.

• Por la paz, para que nosotros, reconciliados con los hermanos, nos alejemos de toda perturbación y trabajemos en unidad, roguemos al Señor. R/.

Presidente: Escúchanos Padre nuestra oración y haz que vivamos como buenos hijos tuyos, siendo luz del mundo, por Jesucristo Nuestro Señor. R/ Amen

Oración Finales:

Canto final

Mientras recorres la vida tú nunca solo estás; contigo por el camino Santa María va.

Ven con nosotros al caminar; Santa María, ven. Ven con nosotros al caminar; Santa María, ven.

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar, lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Ven con nosotros al caminar; Santa María, ven. Ven con nosotros al caminar; Santa María, ven.

Si por el mundo los hombres sin conocerse van, no niegues nunca tu mano alguien contigo está.

Santo Rosario por la vida consagrada

MISTERIO LUMINOSOS

Lo ofrecemos por el ejercicio del carisma de los institutos religiosos de vida apostólica, los miembros de institutos seculares y de nuevas formas de Vida Consagrada, por los monjes y monjas de vocación contemplativa para que, dóciles a la voz de Dios, impriman el carácter propio de cada carisma y, de esta manera, su testimonio se convierta en una motivación para quienes se siente atraídos por un estilo de vida como éste.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria por las intenciones del Papa.

Salve Por la conversión de los pecadores.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Hora Santa por los Sacerdotes Ancianos y Enfermos

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
R/ Amén

Canto al Espíritu Santo:

Ven, solo ven, solo ven a mí.
Ven, solo ven, solo ven a mí.
Ven espíritu de amor transforma mi corazón
con tu presencia, cambia mi vivir,
apodérate de mí, renuévame.

Ven, solo ven, solo ven a mí.
Ven, solo ven, solo ven a mí.
Ven espíritu de amor transforma mi corazón
con tu presencia, cambia mi vivir,
apodérate de mí, renuévame.



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Jesús, presente en la Eucaristía te adoramos, te damos gracias y te bendecimos, queremos pedirte que nos envíes al Divino consolador, al Paráclito amoroso.

En tu nombre y en tu presencia imploramos la ayuda de tu Espíritu Santo, deseamos que sea Él quien obre en nosotros, y Él, que ha sido el que ha ungido a tus sacerdotes les dé el consuelo en los momentos más difíciles de sus vidas. Ven divino Espíritu a consolar los corazones de tus fieles, ven a llenar de valentía y coraje a tus elegidos. Ven Espíritu Santo a llenar de fuerza a tus sacerdotes, ven y no los abandones. Que tú seas el que los conforte en los momentos más difíciles de su existencia. Divino Espíritu, dignate de acompañarlos en su dolor. Tú nunca los has abandonado porque han sido tuyos desde siempre, por eso te pedimos que descendas con poder sobre éstos, tus elegidos.

Dales fuerza a aquellos que se sienten débiles, alivio a los que sufren y amor a los que, a causa de una vida de compromiso y entrega total a Ti, ya se encuentran desgastados. Susúrrales al corazón, que por amor a Ti deben darlo todo hasta el final. Conforta los corazones de tus sacerdotes, hombres que respondieron generosamente a tu llamado para la Glorificación del Padre y que ya se sienten débiles por su avanzada edad o por su enfermedad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

R/: Espíritu Santo,

V/: Ilumina y Santifica a tus Sacerdotes.

A continuación, se propone un canto apropiado para la invocación al Espíritu Santo.



Canto:

Oh Buen Jesús yo creo firmemente
que por mi bien estás en el altar,
que das tu cuerpo y sangre juntamente,
/al alma fiel en celestial manjar
Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la santa comunión;
Jesús, que ves mi nada y mi pecado,
prepara tú mi pobre corazón

Pequé, Señor; ingrato te he ofendido;
infiel te fui, confieso mi maldad.
Contrito ya, perdón, Señor, te pido;
eres mi Dios, apelo a tu bondad

Iluminación Bíblica:

Mateo 9, 35 – 38

"Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a una muchedumbre, sintió compasión de ellos, porque estaban vejados y abatidos como ovejas sin pastor; entonces dice a sus discípulos: La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies para que envíe obreros a su mies."

Palabra del Señor.

Reflexión:

"Rogad, pues, al Dueño de la mies que mande obreros". Eso significa: la mies existe, pero Dios quiere servirse de los hombres, para que la lleven a los graneros. Dios necesita hombres. Necesita personas que digan: "Sí, estoy dispuesto a ser tu obrero en esta mies, estoy dispuesto a ayudar para que esta mies que ya está madurando en el corazón de los hombres pueda entrar realmente en los graneros de la eternidad y se transforme en perenne comunión divina de alegría y amor".

Rogad, pues, al Dueño de la mies" quiere decir también: no podemos "producir" vocaciones; deben venir de Dios. No podemos reclutar personas, como sucede tal vez en otras profesiones, por medio de una propaganda bien pensada, por decirlo así, mediante estrategias adecuadas. La llamada, que parte del corazón de Dios, siempre debe encontrar la senda que lleva al corazón del hombre.

Con todo, precisamente para que llegue al corazón de los hombres, también hace falta nuestra colaboración. Ciertamente, pedir eso al Dueño de la mies significa ante todo orar por ello, sacudir su corazón, diciéndole: "Hazlo, por favor. Despierta a los hombres. Enciende en ellos el entusiasmo y la alegría por el Evangelio. Haz que comprendan que este es el tesoro más valioso que cualquier otro, y que quien lo descubre debe transmitirlo".

Nosotros sacudimos el corazón de Dios. Pero no sólo se ora a Dios mediante las palabras de la oración; también es preciso que las palabras se transformen en acción, a fin de que de nuestro corazón brote luego la chispa de la alegría por el Evangelio, y suscite en otros corazones la disponibilidad a dar su "sí". En este sentido, queremos seguir orando siempre al Dueño de la mies, sacudir su corazón y, juntamente con Dios, tocar mediante nuestra oración también el corazón de los hombres, para que él, según su voluntad, suscite en ellos el "sí", la disponibilidad; la constancia, a través de todas las confusiones del tiempo, a través del calor de la jornada y también a través de la oscuridad de la noche; de perseverar fielmente en el servicio, precisamente sacando sin cesar de él la conciencia de que este esfuerzo, aunque sea costoso, es hermoso, es útil, porque lleva a lo esencial, es decir, a lograr que los hombres reciban lo que esperan: la luz y el amor de Dios.

Ahora se invita a un momento de silencio para una oración personal por los Diáconos, Presbíteros y Obispos ancianos o enfermos.

Pasado el momento de oración personal, se propone entonar el siguiente canto:



Que Bien se está Aquí

Que bien se está aquí Señor
no hay otro lugar donde estar mejor
tus manos nos guían,
tu amor nos protege,
confiamos en Ti.

Seremos tus manos
para construir un mundo nuevo.

Seremos tu boca
para no callar la verdad.

Seremos tus ojos
para mirarnos con ternura,

Y tu misericordia
para escuchar sin juzgar...

ORACIÓN DE PETICIÓN

Oremos a Dios que, en su infinita misericordia, se dignó llamar obreros a su mies y los fortalece y acompaña fielmente, llenándolos de su gracia y configurándolos con Él.

Unámonos todos como familia cristiana y digamos: **Maestro bueno, escúchanos.**

Por los Diáconos, Presbíteros y Obispos que viven en soledad, apartados y olvidados de la que un día fue su comunidad.

R/. Maestro bueno, escúchanos.

Por todos los sacerdotes ancianos y enfermos, a quienes sus familias han abandonado, para que tú los consueles y acompañes.

R/. Maestro bueno, escúchanos.

Por todos los sacerdotes que han sido juzgados y perseguidos injustamente, para que, llenos de esperanza y consuelo, sigan siendo testimonio vivo de tu amor.

R/. Maestro bueno, escúchanos.

Por todos los sacerdotes en territorios difíciles de evangelizar, para que por medio de tu Santo Espíritu, reciban la fuerza necesaria para llevar a cabo la misión que les has encomendado.

R/. Maestro bueno, escúchanos.

Oh, Dios, escucha estas súplicas y las que tenemos en lo más profundo de nuestro corazón. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

A continuación, se puede realizar un momento de adoración y alabanza.
Se propone iniciar con el siguiente CANTO

Ven y sígueme

Ven y sígueme es la voz que hoy te llama
es la luz que no se apaga es Jesucristo el que
pasa atreve a cruzar el umbral de la esperanza
deposita tu confianza en quien no te fallara

Ofrece toda tu vida
como María al pie de la cruz,
y serás, siervo de todo hombre,
siervo por amor, sacerdote de la humanidad.

Puedes ser el grano que al morir dará la vida
convirtiéndose en la espiga que promete
germinar no temas subir a mi barca deja tus
redes en la playa en la rivera de las almas un
nuevo mar te espera ya.

Canto Final

Dame un nuevo corazón, Señor.
un corazón para adorarte,
un corazón para servirte
dame un nuevo corazón, Señor.

Limpio, como el cristal,
dulce, como la miel,
un corazón que sea
como el tuyo Señor.



Hora Santa por todos los Sacerdotes jóvenes, misioneros y quienes inician el Ministerio

Canto inicial:

Mi pensamiento eres tú

Mi pensamiento eres tú Señor
Mi pensamiento eres tú Señor
Mi pensamiento eres tú Señor
Mi pensamiento eres tú

Porque tú me has dado la vida
Porque tú me has dado el existir
Porque tú me has dado la fuerza
Me has dado amor, Señor

Oración Inicial

Hoy, Señor, venimos ante ti, con un corazón contrito, reconociendo tu amor y grandeza en este misterio sublime de la Eucaristía. Queremos, con nuestra súplica, unirnos a la Iglesia Universal en esta jornada de oración, y rogamos por todos los sacerdotes que inician su ministerio, los religiosos misioneros, y laicos que donan su vida en el servicio a ti por medio de los más necesitados, para que tú, Señor, los acompañes en su día a día, dándoles fortaleza y permitiéndoles experimentar tu amor a diario; que ellos dondequiera que se encuentren, vean tu mano providente y reciban de ti todo el amor que necesitan para llevar una vida digna, de entrega y oración. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor, presente en la Eucaristía. Amén.

Momento de silencio y contemplación

Invocación al Espíritu Santo

El Espíritu de Dios está en este lugar
el Espíritu de Dios se mueve en este lugar
está aquí para consolar
está aquí para liberar
esta aquí para guiar el Espíritu
de Dios está aquí
Muévete en mí, muévete en mi
toca mi mente y mi corazón
llena mi vida de tu amor
muévete en mi Dios Espíritu muévete en mi.

Oración al Espíritu Santo

Divino Paráclito, en este tiempo de Pascua te pedimos que guíes e ilumines la mente, el corazón y el espíritu de todos los ministros consagrados elegidos por nuestro Señor Jesucristo para ejercer el sacerdocio y ser instrumentos para que la Buena Nueva llegue a todos los lugares del mundo. Recuérdales que, así como Dios Padre tomó a Aarón para caminar con el pueblo de Israel, consagrado como sacerdote, así ellos han sido puestos en el camino de la Iglesia militante para que la acción del Señor se propague y todos podamos sentir su cercanía a través de sus ministros. Llena, Espíritu Santo a tus sacerdotes recién ordenados de tu fuerza bendita, para que al iniciar su ministerio lo hagan con todo el amor, la dedicación y el servicio para toda la Iglesia. Llega también a los lugares donde están los sacerdotes entregando su vida a la misión, ilumínalos, acompáñalos, guíalos y haz de ellos hombres llenos de poder, que prediquen la Palabra y que alcancen la bendición y la conversión para todos los pueblos que aún no conocen a Cristo. Amén.

Momento de silencio



Reflexión

Canto:

Cuando yo este angustiado y vacío
Espíritu, ven sobre mí,
hazme nacer te suplico
necesito estar junto a Ti

Protegido bajo tus alas
mi amor Señor yo te daré
con gozo elevaré un nuevo canto
y tu transformarás mi ser/.

Mi alma tiene sed, mi ser te anhela,
en desierto, en soledad allí estarás,
y podré ver, tu poder, veré tu gloria,
y en Tu nombre yo mis manos alzaré.

Iluminación Bíblica

Lucas 9, 1 - 6

Convocando a los Doce, les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, y para curar enfermedades; y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar. Y les dijo: «No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengáis dos túnicas cada uno. Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta que os marchéis de allí. En cuanto a los que no os reciban, saliendo de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.» Saliendo, pues, recorrían los pueblos, anunciando la Buena Nueva y curando por todas partes.

Palabra del Señor.

Tú mismo, Padre, has escogido algunos hombres de tu pueblo para que te ofrezcan los sacrificios divinos del cuerpo y la sangre de Cristo, y sean el puente entre tú y la humanidad. Has sido tú, quien has querido consagrar las manos de estos hombres, para que, cada vez que digan las palabras de la consagración en la Eucaristía, hagan bajar a Cristo del cielo a la tierra, y con su mismo cuerpo alimenten a tu pueblo hambriento. Hoy Señor, oramos por todos ellos y te suplicamos que los llenes de valor para predicar tu Palabra, para santificar a tu pueblo, para mostrarnos tu rostro divino en medio de nuestra pobre humanidad y, así, ser permeados por tu misericordia.

Oramos Padre por los sacerdotes recién ordenados, infunde en ellos el deseo de permanecer siempre a tus pies, a los pies de tu Hijo escondido en el sagrario, a los pies de la Madre Santa del cielo la virgen María, porque ella sabe, más que cualquiera, llevarnos a tu hijo, ella nos enseña a aspirar a los bienes eternos y a perseguirlos sin descanso incluso si hay que pasar por la cruz. Oh Jesús, tus sacerdotes necesitan de ti, esos más jóvenes que comienzan un camino de amor contigo, enamóralos de ti; que ellos anhelan solamente servirte y amarte y nunca quieran separarse de ti.

Ponemos en tus manos, Jesús, a los sacerdotes misioneros, esos que están anunciando tu Evangelio en los lugares más recónditos del planeta, algunos solos, únicamente contigo. Regálales a esos tus hijos predilectos el don de tu Espíritu, para que nunca se cansen de anunciarte y tu Palabra sea llevada a todo el mundo, que tu gracia los ampare en los momentos más difíciles de sus vidas y que tu amor los sostenga en todo momento y no tengan miedo de entregar la vida por ti. El mundo necesita de tus sacerdotes, porque el mundo necesita de ti. Danos Señor sacerdotes santos apegados a tu doctrina, y deseosos de conducir a este rebaño hacia las moradas eternas.



Canto:

ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
tú llámame a servir.

Coro

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mis ganas de vivir.
Donde falte la esperanza
donde falte la alegría
simplemente, por no saber de ti.

Coro

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios

Coro

Y así, en marcha iré cantando
por calles predicando
tu grandeza señor.
Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
mi fuerza en la oración.

ORACIÓN DE PETICIÓN

Oremos hermanos al Señor por todos nuestros sacerdotes y misioneros para que sean fortalecidos con el amor por eso digamos:

R/. Pastor supremo escucha y ten piedad

Por los sacerdotes que inician su ministerio, para que no pierdan el amor primero y sigan respondiendo fielmente al llamado del Maestro. R/.

Por los sacerdotes que, en su juventud, predicán sin temor el Evangelio; para que no pierdan las fuerzas y su ministerio sea renovado cada día por el Espíritu Santo. R/.

Por las familias que han aportado vocaciones sacerdotales a la Iglesia, para que sea Cristo quien ocupe el lugar de aquel que ha decidido seguirle, y reciban el consuelo y las gracias que tanto necesitan. R/.

Por los misioneros que dedican su vida a predicar el Evangelio en todos los rincones del mundo, para que sus fuerzas sean restauradas diariamente por la acción transformadora de la Palabra de Dios. R/.

Momento de Oración y Bendición:

Señor Jesús, que suscitas en el corazón del hombre el amor por llevar hasta los rincones más lejanos del mundo tu Palabra, que es fuente de vida para todos los pueblos, alimento del alma y luz que ilumina nuestro ser. Te damos gracias, oh Jesús, por todas aquellas personas que han dicho sí a tu llamado de ser discípulos misioneros, llevando consigo el sello indeleble de tu bondad infinita y amor personal. Bríndales, Señor, tu fortaleza para que no desfallezcan en su misión de anunciar tu mensaje de salvación y vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



Hora Santa por los seminaristas y jóvenes aspirantes a la vida Consagrada

Canto de Entrada:

Jesús tú eres...
la persona...
más importante, de este lugar. (2)

Rey de reyes...
Señor de señores...
Aquel que mi vida cambio. (2)

Oración Inicial:

Oh Dios, en este día te presentamos a todos los jóvenes, especialmente aquellos que han sentido tu llamado, y se encuentran ahora en las casas religiosas, así como aquellos que llevan su proceso vocacional en los seminarios. Nos unimos todos hoy en oración, para que seas Tú la luz de su camino vocacional.

Señor Jesucristo, una vez más sigues llamando obreros a tu mies para que estén junto a ti; es lógico que aquellos que hoy sienten el llamado puedan experimentar el miedo y la idea de creer que no son dignos, por eso te suplicamos que les permitas escuchar tu voz: "No temas, aquí estoy, ven y sígueme. Soy Yo, Jesús quien te llama, porque deseo estar contigo, quiero que vengas a mis brazos".

Invítalos, Señor Jesús, a salir de su zona de confort y sedúcelos para que se atrevan a unirse a tu aventura misionera. Que tu llamado, Señor, les llene plenamente de la fuerza del Espíritu Santo y que Él mismo, les brinde luz en su camino de discernimiento, hasta que puedan descubrir el verdadero propósito evangélico de la vocación, tal como lo descubrió el apóstol Pablo: "Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí".

Momento de Silencio

Canto al Espíritu Santo:

Ven, solo ven, solo ven a mí.
Ven, solo ven, solo ven a mí.
Ven espíritu de amor transforma mi corazón
con tu presencia, cambia mi vivir,
apodérate de mí, renuévame.

Ven, solo ven, solo ven a mí.
Ven, solo ven, solo ven a mí.
Ven espíritu de amor transforma mi corazón
con tu presencia, cambia mi vivir,
apodérate de mí, renuévame.

Oración al Espíritu Santo

Te suplicamos, Padre, derrames tu Santo Espíritu sobre cada uno de nosotros, especialmente sobre aquellos que has llamado a la vocación sublime del sacerdocio o la vida consagrada, para que sientan en sus corazones el amor que les has tenido al escogerlos, para que tomen parte en el lote de tu heredad. Que tu Espíritu los colme de bendiciones y gracias, que perseveren hasta el final, y que la Santísima Virgen les ayude en su caminar y los conduzca de un modo más seguro a Cristo. Amén.

Momento de Silencio



Iluminación Bíblica

Lucas 10, 1-3.16.21

“Designó el Señor a otros 72 y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir. Y les dijo: «La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Id; mirad que os envió como corderos en medio de lobos. «Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.» En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito”.

Palabra del Señor

Reflexión

Orad al dueño de la mies porque solo con la oración Él nos escuchará. Oradle profundamente para que envíe a su Santa Iglesia, santos obreros que luchen y amen su mies sin importar las dificultades del camino y que, al igual que el Pastor da la vida por sus ovejas, los vocacionados den la vida por la Iglesia.

Las vocaciones nacientes inician en la familia, por eso es necesario entregar al Señor las familias, ya que éstas son la vid de la que brotan vocaciones para nuestra Iglesia.

La vocación sale al mundo, como un cordero entre lobos hambrientos; por eso debemos suplicarle al Señor para que acompañe en el arduo caminar a todos los seminaristas, aspirantes al sacerdocio y los niños, que poco a poco van cultivando la vocación, y que, sin importar el riesgo, un día dejaron, o van a dejar todo por seguir al Señor sin temor alguno de morir con Él. Encomendamos esta jornada por las vocaciones nacientes al sacerdocio y le pedimos a la Santísima Virgen María que los cubra con su manto y que, a la luz de la Palabra de Dios, sean Santos obreros de la abundante mies.

Pescador de Hombres

Tú has venido a la orilla,
no has buscado a sabios ni a ricos,
tan solo quieres que yo te siga.

Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.

Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni plata,
tan solo redes y mi trabajo.

Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.

Tú necesitas mis manos,
mis cansancios que a otros descansan,
amor que quiero seguir amando.

Tu pescador de otros mares,
ansia entera de almas que esperan,
amigo bueno que así me llamas.

Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.



Petición e Intercesión

1. Señor, después de haber meditado tu Palabra en esta hora santa, te pedimos que con dulzura y fortaleza, entre los corazones de todos aquellos en los que la Voluntad del Padre ha inscrito la vocación sacerdotal, para que despiertes en sus corazones el deseo radical de pertenecer al grupo de obreros de tu mies. Que tu Espíritu Creador encienda en el corazón de todos los jóvenes la decisión de vivir en el amor para que la Iglesia rejuvenezca dejándose guiar a la belleza, la bondad y la verdad que eres Tú mismo.

2. Permite, Señor que la juventud del mundo se sienta llamada a descubrir la gracia de un nuevo Pentecostés que encienda sus corazones, y que les abra los ojos, para que florezca en ellos, una profunda fe por la consolidación del Reino de Dios en medio de nosotros.

3. Que tu llamada, Señor, se extienda por todos los hogares de la Diócesis de Sonsón- Rionegro y las del mundo entero, e inspire, aún en medio de las dificultades y sufrimientos, hombres y mujeres valientes con el compromiso de trabajar por la justicia, la búsqueda de la verdad y el coraje de la esperanza.

4. Te pedimos Señor, que todos los seminaristas reconozcan ante Ti, sus miedos, sus esperanzas, sus incertidumbres, sus sueños y encomendados en tu mirada compasiva, puedan perseverar mientras comprenden e interpretan la misión a la cual los ha llamado.

5. Te entregamos a los jóvenes de nuestro Seminario Menor, para que tu gracia les ayude a continuar el camino de discernimiento vocacional, para que direccionados por tu Santo Espíritu puedan encontrar libre y alegremente el lugar que has elegido para ellos en la edificación de tu Reino.

6. Bendice, Señor, a las familias que, con amor y alegría, han aceptado la vocación de sus hijos, te pedimos por aquellas donde se niegan a la posibilidad de que uno de sus miembros se sienta llamado por Ti. Concede fortaleza y serenidad a quienes están a punto de descubrir su Vocación Sacerdotal y no se han decidido.

Oración Final

Padre celestial, la mies es mucha y los obreros son pocos, por eso te damos gracias por seguir seduciendo a jóvenes valientes, que deciden responder con un sí generoso al llamado que tú inspiras en sus vidas.

Tú, misericordioso Padre, dispones los corazones de tus vocacionados para que siempre con total amor, obtengan de ti un proyecto de salvación y el majestuoso ejercicio de tu ministerio sacerdotal. Te pedimos de corazón que cada día se mantenga encendida esa llama del servicio con amor, de la entrega sincera que lleva a la plena configuración con Cristo y la permanente renovación del amor primero, el cual nos conduce por un camino de íntimo encuentro contigo.

También ponemos en tus manos a todos aquellos jóvenes que aún no han decidido dar ese primer paso, hacia el llamado que Tú constantemente haces, te imploramos que te llesves todo temor para que puedan servirte con alegría.

Permite, Señor, que nunca se apague el deseo de encontrar tu presencia y la firme convicción de tenerte como baluarte; sin miedo a lo que pueda venir después, confiados en ti, seguros de abandonarse a tu divina providencia y a jugarse la vida por la mejor opción que es Jesucristo.

Finalmente, te entregamos, querido Padre, ésta nuestra comunidad parroquial; totalmente confiados en que tu infinita misericordia seguirá despertando el corazón de muchos jóvenes que decidan vivir la aventura de tu seguimiento; bendícenos con muchos santos sacerdotes y familias santas, en las que se pueda generar esa preciosa semilla de la vocación sacerdotal.

Te lo suplicamos por la gloriosa intercesión de la Santísima Virgen María la Reina y modelo de entrega al Señor.

Oraciones finales y bendición



Roca Eterna

Que suenen las campanas,
que se levante el consejo,
y la corte triunfal, ceda el paso.
Que se doblen las rodillas,
ante el rey de la creación,
toda la majestad y todo el honor.

Amor inmenso
Roca eterna,
Gloria a ti
Gloria a ti (bis).

Mi libertador
mi escudo protección,
mi ciudad está segura
si la cuidas tu señor.
Que se doblen las rodillas,
ante el rey de la creación,
toda la majestad y todo el honor.

Amor inmenso
Roca eterna,
Gloria a ti
Gloria a ti. (bis)



“MAESTRO, EN TU NOMBRE ECHARÉ LAS REDES”

CFR LUCAS 5,5



2019
año del
Bautismo

A stylized logo for the year of Baptism, featuring a white figure of a person being baptized in blue water, with a white cross above the figure.